

pues de tantas premisas de documentos sobre la necesidad, y la eficacia de la oración! A lo menos, pues, desde ahora. *A lo menos de oy en adelante.* Deviamos antes, como pobres miserables, estar siempre, à las puertas de la Divina misericordia, solicitandola con la manifestacion de nuestras miserias à que nos dieste socorro. Y sin embargo, enemigos de todos los obsequios divinos, y de todas nuestras utilidades, havemos descuidado de comparecer aun à hurtadillas. A lo menos, pues, desde ahora; à lo menos desde ahora. Este miserable retazo, que nos queda de vida, empleemoslo todo en recompenar el pasado descuido. *Llamame por lo menos desde ahora.* No haya impedimento, que os inquiete.

Saltem amodo voca me.

Eccel. 18. 22.

Ne impediarius orare semper.

Simil.

Ne impediarius orare semper.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.

Sine intermissione orate.

Psal. 65. 20.

Benedictus Deus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.

1. Theol. 5.

17.



DIS-

DISCURSO III

SOBRE LAS CONDICIONES, QUE han de acompañar à la oracion para hacerla eficaz.



IA Calamita, vestida de buen azero, es tan fuerte, que tal vez tira à sí con violencia un clavo fijo en la pared, y la misma engastada en un hierro lleno de orin, es tan flaca, que apenas puede levantar de la tierra una abuja. Así es la oracion puntualmente. Acompañada de las condiciones, que la pertenecen, lo puede todo; y desacompañada de ellas, se puede decir, que no puede nada. No ha de oponerse, pues, en descredito suyo, que pedis, y no alcanzais. La culpa es vuestra solamente. *No recibis, porque pedis mal,* dice el Señor por boca del Apóstol Santiago. Vuestro corazon, lleno de robin, quita la fuerza à la oracion, que haceis, y la enerva de fuerte, que llega finalmente a perder toda su virtud atractiva. Por esto es necessarissimo, que aprendais el modo de hacer oracion à Dios, para que vuestros ruegos tengan aquella eficacia, que tienen en sí los ruegos bien ordenados, que es, para decirlo así de ligar al Omnipotente.

2 Dios nuestro Señor está tan deseoso de hacernos bien, que le compara elegantemente San Basilio de Seleucia à una muger, que está de parto, la qual, no solo dá de buena gana à luz el fruto de su vientre, mas padece hasta que le ha dado. Por esto si nuestros ruegos no son oidos, no puede esto derivarse de Dios: es necesario, que proceda de nosotros mismos por uno de tres capitulos, que os diré: ò por culpa del que suplica, ò por culpa de la suplica, ò por culpa del modo de suplicar.

La piedra iman.

Simil.

Jac. 4. 3.
Non accipitis, eo, quod male petatis.

Simil.

Orat. 30.

§. I.

S. I.

Simil.

Nondum mecum in gratiam rediit.

Simil.

3 **Y** Lo primero sucede esto por culpa del que aplica. Aun en la tierra, el que es Reo, antes de dar un memorial à su Principe para conseguir algun favor, se ha de concertar con la Corte; de donde aquel infeliz, que pedia al Emperador Tiberio, no mas don, que la muerte, para acabar con las molestias de su prision, tuvo por respuesta, que no havia buuelto à su gracia. Pues si antes de aplacar de algun modo al proprio Señor, no le es permitido à un delincuente, ponerse delante, ni aun para pedir, que le mere; como le será permitido à un pecador, reo actual de Lesa Magestad Divina, comparecer delante de un Principe Omnipotente, para pedirle la vida, y la vida, aun eterna, antes de haver dado alguna satisfaccion à aquella misma Magestad tan tremenda, à quien no dexa jamás de injuriar? Reparad sin embargo! Habrá alguno en su País, que para desfogar su furia sensual, que le predomina, no perdona, ni à edad, ni à estado, ni à sexo, ni à la flor de la mas pura virginidad: y aun sin verguenza à su misma sangre, tan descarado es: y à manera de lobo, anelando à estrago aun mayor, que el de saciar su hambre, se coma con los ojos atrevidos, y con el deseo, lo que no puede agarrar con los dientes. Habrá otro, que con usuras, con precios exorbitantes, con mentiras, con fieros, con supercherias, exprima à todas horas à los pobres sus haciendas, haciendo, para decirlo assi, caer à fuerza de pedradas, y de sacudidas, los frutos de aquella ganancia, que no llega con sola la mano à coger del arbol. Habrá otro, que blasfemarà todo el dia, por qualquier calor de la colera, el nombre de Dios; y aun tal vez le blasfemarà sin enojo, solo por parecer animoso con el desprecio de tan gran nombre, y no haciendo caso de Santo alguno del Paraíso, hablarà en casa, y fuera de casa con mas audacia, que el Demonio, si tuviera lengua. Y sin embargo todos estos, y otros semejantes van à la Iglesia: para qué? Para hacer en ella oracion, esto es, para dar un memorial al Altisimo. Mas claro un poco. Haveis buuelto antes de esto à la gracia

cia de vuestro Principe? Os haveis confesado? Os haveis compungido? Le haveis pedido à lo menos algun perdon del mal cometido? No por cierto. Se vá à la Iglesia con animo de galantear, ó ser galanteado, multiplicando tambien alli los pecados, donde se han de llorar. Y despues os quexais, si Dios no os oye? Vuestro corazon está lleno de tal orin, que le quita à la Oracion toda su virtud. *Nosotros obramos injustamente, y te provocamos à enojo; por esso estás tu inexorable.* Es menester en primer lugar concertarse con la Justicia Divina, satisfaciendola de algun modo con el arrepentimiento; y despues implorar la misericordia. El Emperador Antonio, para reynar el solo, mató à su hermano Geta, Principe excelentisimo, y le mató en el regazo de su misma Madre. Pues si este nuevo Cain con las manos aun sucias con la sangre inocente, se huviera de nuevo presentado delante de los ojos de su Madre llorosa, para pedirle algun favor, crecis, que le huviera de ella impetrado? Y sin embargo, los pecadores lo hacen peor; pues con las manos, manchadas aun con aquella Sangre Divina, que se derramó para limpiarlos, se presentan en el Tribunal del Padre Eterno para pedirle mercedes, sin acordarse, que ha protestado clarisimamente por boca del Profeta Isaías, que no los quiere efucuchar en esse estado, por mas que exclamen: *Quando hayais multiplicado la Oracion, no la oiré: porque vuestras manos están llenas de sangre.* Ha cruces! Lavaos por lo menos aquellas manos, antes de parecer delante de Dios. Este es el consejo, que os dá con tiempo el Apostol, donde dice: *Quiero que los varones oren en todo lugar, levantando las manos puras.* Si no lo executareis, vuestra misma Oracion gritará fieramente contra vosotros. Vosotros todo el dia probais por la experiencia, que si os habla alguno, à quien le huele mal el aliento, no solo no os agrada, mas os dá enfado, y os parece cada hora mil años de detencion. Juzgad ahora, con quanta avercion oirá Dios, que le hablen en la Oracion aquellos blasfemadores, aquellos maldicientes, aquellos malignos, aquellos deshonestos, aquellos impios perjuros, que de su Alma podrida despiden cada instante una respiracion horrenda semejante

Thren. 3. 42. Nos inique egimus, & ad iracundiam provocavi. --- mus; id circo tu inexorabilis es.

Spond. anno 214.

Simil.

Itai. 1. 15. Cum multiplicaveritis Orationem non exaudiam: manus enim vestras non puras.

Simil.

1. Tim. 2. 8. Solo, viros orare in omni loco, levantés puras manus.

Judith. 8. 12.
Non est iste
sermo, qui mi-
sericordiam
provocat; sed
potius, qui
iram excitat,
& furorē ac-
cendat.

jante à un soplo infernal. No son estas palabras, para provocar la misericordia, mas para exercitar la ira, y encender el furor. Esto es lo mismo, que parecer delante del Elefante ayrado, para aplacarlo, y parecer con vestido purpura.

4 Mas porque no creais, que os quiero cerrar con esto qualquier refugio, que haya abierto la misericordia Divina aun à los indignos, es menester distinguir dos classes de pecadores. La primera es, de los que, ò pecan actualmente, ò actualmente retienen el amor al peccador: La segunda, de los que, ò no tienen memoria del peccado, que cometieron, ò tienen voluntad de reducirse, y convertirse. Los primeros, como desprecian actualmente la amistad de Dios, son totalmente indignos de ser oídos: y de ellos se entiende singularmente, lo que havemos dicho hasta ahora, y aun lo que antes que nosotros expresó David en su persona, diciendo: Si miré la maldad en mi corazón, no me oirá el Señor: que fue como decir, segun la explicacion de Belarmino: Si toda via buelvo à mirar al peccado en lo intimo de mi corazón, con vista amigable, si lo apruebo, si lo amo, si tengo voluntad de bolverlo à cometer, aunque por fuera no la muestre, no tengo, que esperar ser oído, quando ore: No me oirá el Señor: pues no solamente soy enemigo de Dios, mas gusto de serlo. No así los otros pecadores, que de tal manera son malos, que desean hacerse buenos. Estos, así como no están excluidos de conseguir, así tampoco lo están de pedir, como no lo estuvo ni el paralitico, ni el publicano, ni el celebre Rey Manafés: y aun los exhorta Christo à hacerlo con importunidad de ruegos, los cuales suplen por la amistad, y casi la sobrepujan, como lo notó oportunamente San Juan Chrystotomo, donde dixo: No vale tanto la amistad con Dios, como la Oracion; y lo que no perfeccionó la amistad, lo perfeccionó la Oracion. La razon de todo esto es; porque la fuerza de la Oracion no se funda en el merito de la persona, que ora, mas en la bondad del Señor, en su palabra, en sus promessas, à que no puede hacer suficiente estorvo la indignidad del peccador, siempre, que unido el peccado dentro de sí, no se complace en aquél. De

Psal. 65. 17.
Iniquitatem si
aspexi in corde
meo, non
exaudiet Do-
minus.

Non exaudiet
Dominus.

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 16.

Hom. 56. de
diversi. Non
tam valet amici-
ticia à sua
Deum, quam
Oratio; &
quod amicitia
non perficit,
id perficitur
est ab Oratio-
ne.

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 15.
& 16.

aquí es, que quando la conciencia está tan quieta, que no nos acusa de nada, importa sumamente deponer del corazón qualquiera oculta sobervia, por lo qual nos parezca, que nos ha de oír facilmente Dios, por ser, los que somos. Y aun debemos declarar con terminos muy vivos, que ponemos toda nuestra confianza en su Magestad. Inclina tu oído, Dios mio, y oye, le decia à Dios Daniel; porque no postramos en nuestras justificaciones, nuestros ruegos delante de tu rostro, mas en tus muchas misericordias. Y así lo debemos decir nosotros, confiando siempre en Dios: tanto mas, quanto mas desconfiamos de nosotros mismos.

§. II.

5 Pero no es este todo el mal. Lo que pedia David con mayor instancia, era, que su Oracion fuese derecha. Enderecese mi Oracion: porque, por la mayor parte, allí está la dificultad de ser oída: en la mala calidad no solamente del que suplica, mas tambien de la suplica: que era el segundo punto, que señalé. Nuestras Oraciones son torcidas; porque los hombres quieren de Dios lo que es malo, ò lo que por lo menos, se buelve malo. Alejandro Magno; por la grande estima, que tenia del Filosofo Diogenes, le rogó cortefmente, que le pidiera alguna gracia. Y él, que se estaba entonces acabo calentando al Sol, sabeis, qué gracia pidió? Pidió descortefmente, que Alejandro se apartasse de él, y no le hiciese tanta sombra. Ved aquí muchas veces; à donde miran las suplicas de los Christianos, despues que Dios con un exceso de liberalidad prodigiosa, les dá à entender à todos, que le pidan todos los bienes. Pedit, y recibireis. Se pide à Dios, que se aparte de nosotros: Dixerunt à Dios, apartate de nosotros: que no nos haga tanta sombra con la grandeza de su Magestad: que nos dexen mas vivir à nuestro modo, gozar de la salud, aun quando queramos abusar de ella en daño del Alma, vencer en algun pleyto, enriquecer, aventajarnos, conseguir una Iglesia pingue, aunque la luz de estas comodidades temporales no sirva finalmente de mas, que de cegarnos mas el corazón en el amor vil de esta miserable tierra. O qué

Dan. 9. 18.
Inclina aurem
tuam, Deus
meus, & audi;
neque enim in
justificationi-
bus nostris
profferimus
preces nostras
ante faciem
tuam, sed in
miserationi-
bus tuis mult-
tis.

Psal. 140. 2.
Dirigatur
Oratio mea.

Simil.

Petite, &
accipietis.
Job. 21. 14.
Dixerunt u-
t Deo, recede à
nobis.

Simil.

torcida Oracion! Este no es incienso suave, que se levanta al Cielo derechamente; es una pez sucia, que no se sabe hacer arder, mas que para inficionar. No digo yo, que no le podemos pedir à Dios laudablemente muchos bienes aun terrenos, la salud, las riquezas, el sustento de la familia copiosa; mas digo lo primero, que se le deben pedir, antes, y mas, que estos, los bienes espirituales, que son solamente proporcionados à la nobleza de nuestro nacimiento, esto es, del Santo Bautismo, en cuya agua renacemos mas felizmente, que el Aye Fenix en sus cenizas. Digo despues, que se deben pedir con esta condicion, no solo implicita, mas, lo mas, que se pueda, tambien expresa. Si Dios vé, que son de utilidad de nuestra Alma; de otra manera se hace una injuria grande à la misma Oracion, volviendo contra nosotros las armas mas poderosas, que Dios nos ha suministrado para nuestra salvacion.

6 Mas, qué sería, si las bolviésemos aun contra el mismo Dios? Aquel grande Gonzalo, que por sus señaladas victorias, al conquistar à los Reyes de Aragon el Reyno de Napoles, fue llamado el Gran Capitan; solia decir, que de ninguna empresa se gloriaba mas, que de no haver buelto jamás la espada contra su Rey. Yo no sé, quantos Christianos se pueden dar esta alabanza; por que si la espada es la Oracion, quantos hai, que se valgan de ella contra el mismo Dios! Los matadores, que van cargados de Reliquias para executar mas seguramente sus bellaquerias: los rabiosos, que no pudiendo dañar à su enemigo, ruegan à Dios, que le castigue por ellos, que le tire los rayos, que le confunda: las adúlteras, que se encomiendan à Dios, no para echar del rededor de sí à aquel Demonio domestico, que las tienta, mas para conseguir, que aquel Demonio, como Demonio nocturno, no sea descubierta de sus zelosos maridos; no os parece, que buelven la Oracion contra el Señor, y que le ruegan, para que se dexen pacientemente herir de ellos, azotar, y aun clavar en la Cruz? Recibió Filipo Rey de Macedonia con mucha afabilidad una solemne embaxada, que le embiaron los Athenienses, aunque mal afectos à él. Quando al despedir à los Embaxadores,

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 6.

Smil.

Smil.

dores, les dixo por exceso de galanteria, si querian otra cosa. Y entonces, poniendosele delante, uno de aquellos embiados, con libertad, no sé, si mas insolente, ó mas inhumana: Si, respondió, queremos, que te aborques. Mirad, sino hacen lo mismo, los que ruegan à Dios, que les sea favorable para la continuacion de sus maldades. Ruegan à Dios, que se haga hasta vergugo contra sí, dandoles la mano para sus deshonras, y para sus desprecios, sino puede para que le quiten su propia vida. Y que linage de oracion es este? No quieren los Emperadores terrenos, que se les pidan, ni cosas dañosas al Fisco, ni cosas contrarias à la Ley. No conviene pedir cosas dañosas al Fisco, ni contrarias al derecho. Pensad si gustará de admitir esta manera de memoriales el Emperador Celestial, ó si los querrá permitir. Bien puede ser, que los despache tal vez, pero para castigo, de quien los da, concediendo ayraido, segun el sentimiento de San Agustín, lo que negára benigno; mas que los quiera, no. Oid, si digo verdad, y tomad exemplo para no calentaros demasiado en las peticiones de los bienes inciertos.

7 Cierta Doncellita noble, por la vida retirada que hacia, mereció oír, que Dios la llamaba à las Bodas mas bellas con su Jesus: por lo qual resuelta dentro de sí à consagrarle en perpetua virginidad, estaba ya tratando de entrar en un Monasterio de los mas obervantes. Mas porque, como si la viña pierde su cerca, pierde tambien con presteza sus frutos: sucedió, que esta Dama, abandonando en aquel medio tiempo el usado retiro, perdió tambien sus fructuosos pensamientos. Comenzó à estar un poco à la ventana, luego à mirar con libertad, despues à dexarse mirar, à recibir papetes, y à responder à ellos; de donde en breve, quanto antes estaba determinada à querer à su Episo en el Cielo, tanto despues se resolvió à querer uno en la tierra; que fue un Joven noble, muy de su gusto. Y porque havia oido à otras mugeres, que quien se encomendaba de corazon à Santa Cathalina, alcanzaba por su intercesion el episo, que mas deseaba: abrazó luego esta devocion, y con una grande importunidad de ruegos continuados, queria obli-

Sen. l. 3. de
Ira. cap. 23.
& Fulgof. l. 6.
cap. 2.

L. Nec. C.
de precib. im-
per. offeren.
Nec damnosa
Fisco, nec lu-
ri contraria
postulare op-
portet.

S. Thom. 2. 2.
q. 83. art. 16.
in cor.

Trac. 73. ia
Joan.
Jan. Nyelius
Exemp. 71.

obligar à aquella Santa Virgen à que se hiciesse la mediana de sus bodas. Singularmente reforzó el asalto de las peticiones, la vigilia de dicha Santa à veinte y quatro de noviembre. Mas mientras ella oraba delante de una Imagen de pasta, que representaba aquella Martyr invicta, ved aquí, que la Estatua, por sí misma, sin que nadie la tocasse, cayó en tierra, y se rompió al mismo tiempo la cabeza, y el cuello. Quería la Santa con esta señal sensible dar à entender à la Doncella, que no le estiba bien el casarse. Pero quien tal creyera! Ni esta señal bailó para hacer que bolviessen en sí aquella desaconsejada, tanto se fija tal vez el cerebro de una muger, por otra parte igualmente inquieto, que el azogue. Qué mas? Lloró, y perseveró tanto, que finalmente se le concedió la gracia, pero para su daño, por que concludido el parentesco, y hechas las bodas, mientras al obscurecerse la noche, à acompañada de otras Señoras sus parientes, se encaminaba à la casa del esposo, con hermoso acompañamiento, ved aquí, que al bajar de la carroza, no se sabe como, se resvaló sobre la tierra, y se rompió repentinamente la cabeza, y el cuello, del mismo modo, que poco antes lo havia visto en la Estatua, y quedó muerta al umbral infeliz de aquella casa, que havia elegido en vez del Claustro Sagrado, antes que entrasse à tomar posesion. Ved si es verdad, que Dios os concede ayraido, lo que, si estuviera aplacado, os negira, y por esto, qué suplicas creéis, que son estas delante de su Magestad? Suplicas, de que se saca mas mal, que bien.

8 Seguid, pues, en lo por venir el consejo amoroso de el Profeta: *Busqué al Señor, y no me oyó.* Pedid à Dios al mismo Dios, la salud del Alma, el perdon de vuestros pecados, la victoria de las tentaciones, el aborrecimiento del vicio, el amor de la virtud, y en esto no os podreis desalumbrar; y quando le pidierais bienes temporales, pedidse los siempre con esta limitacion. Si son del agrado de Dios. En una palabra, rogad à Dios, dice San Agustín, como si los hombres viessen entonces lo profundo de vuestro corazon, y oyesen una por una vuestras instancias. Como se avergonzara de si aquella mu-

Psal. 33. 5.
Exquisivi Dominum, & exaudivit me.

Ep. 121. ad
Proban.

muger, que pide, que su mala correspondencia no se descubra, si esta oracion fuera oida secretamente de su marido, y como se avergonzara de sus oraciones aquella nuera, que quisiera ver muerta à su suegra, y aquella suegra, que quisiera ver muerta à su nuera, y no la ve jamás sin decir entre sí: Se mueren en el Mundo tantas de pocos años: no se morirá esta, que vino à casa despues de mi, y sin embargo quiere ser aquí sola la dominante? Lo cierto es, que en voz alta, ninguno se atreviera à pedir tales cosas. Decidme: No es, peyor, que oyga Dios tales suplicas, que, que las oyga el hombre?

9 Tanto mas, que el mismo Dios, à quien busca en primer lugar, y aun en unico la salud del Alma, tiene por columbre el añadirle juntamente de mas à mas los demás bienes inferiores, que se desean. Porque Salomon no pidió, ni larga vida, ni riquezas, ni reputacion, ni rotas de sus enemigos, mas sola la fabiduria; por esto agradó tanto à Dios, que no solo le concedió la fabiduria, que le havia pedido, mas tambien vida, riquezas, reputacion, y perpetua paz con todo lo demás, que puede hacer en este Mundo feliz à un Principe, hasta hacerle superior à él solo, en gloria, y en grandeza, à todos los mayores Reyes sus predecesores. Así os sucederá proporcionadamente à vosotros, si pidierais unicamente el amor, y el temor de Dios. Esta Divina fabiduria, à manera de una Esposa Real, os traerá à casa por dote todos los otros bienes caducos, que han de ser para vosotros verdaderos bienes, esto es, que debaxo de una hermosa corteza, no han de conocer, como la manzana de Adam, un veneno oculto. Los que buscan al Señor, no carecerán de bien alguno.

3. Reg. 5.

Smit.

Psal. 33. 11.
Inquirentes Dominum, non minuentur omni bono.

s. III.

10 **V**erdad es, que no basta, quanto havemos dicho, para hacer absolutamente eficaces nuestros ruegos. Demás de esto, que está del lado del suplicante, y de la suplica, son menester tambien dos condiciones pertenecientes al modo de suplicar, y son la Fé, y la perseverancia, sobre las quales si se apoyara vuestra

oracion, como la Reyna Ester se sustentaba en sus dos Damas, contiguera, quanto descais. Y con esto me hago camino para el ultimo punto de los tres que propuse. La primera condicion, pues, que se requiere para orar bien, es la Fé: y porque es condicion necessarissima en todos los casos, conviene, que os explique mas por menudo, lo que es. *Todo quanto pidiereis en la oracion, creyendo, lo recebereis.* La Fé, pues, Omnipotente, de que se habla en este lugar, parte pertenece al entendimiento, y parte à la voluntad. En quanto al entendimiento, deve esta Fé creer firmemente, que Dios ha prometido oïrnos, y que por esso cumplirá sin duda lo que ha prometido, si nuestra oracion tuviere las calidades, que busca, y porque Dios es fidelissimo, y no se puede negar à si mismo mintiendo. *Es fiel, y no se puede negar à si mismo.*

Matth. 21. 22.
Omnia quecumque petiveritis in oratione, credentes, accipietis.

2. Tim. 2. 13.
Fidelis est, & se ipsum negare non potest.

Psal. 30. 2.
In te, Domine, speravi: non confundar in eternum.

Simil.

En quanto à la voluntad, esta Fé, con vocablo mas ajullado, se llama Confianza, y es una esperanza firme, fuerte, robusta, que excluye aquella trepidacion de animo, y aquel temor, que se o pone à la virtud de la esperanza, virtud Theologica, que nunca duda que no quedará engañada. *En tí Señor esperé: no seré jamás confundido.* Aquella Alma, pues, posee esta confianza, que fundada en la promesa de Dios, y en el amor que nos tiene, se persuade à que ha de ser oïda infaliblemente, siempre, que, como se ha dicho, no intervenga algun impedimento, ò de la parte de quien suplica, ò de la parte de lo que pide, quando suplica. Dicho esto aquel corazon, que encierra dentro de sí tanto de esta Fé, como un granito de mollaza! Porque, como lo dice el Señor, bastará aun aquello poco, donde fuera menester para mover los montes o puestas, y para echarlos en el mar. Arquimedes se alababa, de que si hubiera podido poner un solo pie fuera de la tierra, confiaba hacerla mudar de sitio con uno de sus movimientos. Jactancias desordenadas. Aquella Fé si, de que hablo, que levantando nuestro corazon sobre sí, y colocandole en el seno à la Omnipotencia, le da tanto aliento, que no solo hace mudar sitio à la tierra, mas tambien al Cielo: ni solo muda à la naturaleza las Leyes, mas altera, para decirlo assi, los decretos de aquel Dios mismo, que no pue-

puede experimentar mudanza. *Todas las cosas se son posibles, al que cree*, dice Christo, *todas, todas, sin que se vea algun termino en tal poder.* Esta Fé tan viva deveis vosotros concebir, con grande estudio, siempre que le ofrecéis à Dios las expresiones de vuestras racionales deseos, considerando tambien vosotros con San Agullin, que, si Dios no os quisiera oïr, no hubiera prometido oïros: ni os hubiera jamás estimulado à pedir, y mucho menos os lo hubiera ordenado, si se quisiera, al oïros, tapar las orejas. *No os oxertára à pedir, si no quisiera dar.* Y si derrama tantos bienes algunas veces en el seno de aquellos mismos, que no le invocan; y quantos mas, dice San Juan Christofo, *derramarán en el seno, de los que no hacen mas que pedirle?*

11 Y estas ultimas palabras del Santo me dan la mano para passar à la otra condicion, que se requiere para orar bien, que es la perseverancia, que importa tanto, que San Hilario en ella sola pone toda la eficacia de la oracion. *El conseguir, consiste en sola la detencion de los ruegos.* Qué diriais de un enfermo, que sino le sanó el Medico à la primera visita, no le bolviera mas à llamar? Assi lo hacen muchissimos Christianos, que en no alcanzando luego, se enfadan, y aun se quexan injustamente de su Señor. Reparad bien, quanta paciencia tuvo aquel doliente de treinta y ocho años, en la Piscina de Jerusalem; pues, aunque en to lo aquel tiempo nunca logró ser él primero para entrar en el agua, y para sanar, sin embargo (dice San Juan Christofo) no se salió jamás de las orillas de aquel saludable baño, ni cayó jamás de animo, hasta que el Señor, en galardón de su constancia incansable, le sanó.

12 Puede ser, que alguno de vosotros, enfermo largo tiempo en el Alma por alguna mala amistad, se haya muchas veces encomendado à Dios, y à su Madre Santissima para sanar. Mas qué? No conociendose aun oïdo, está meditando en desistir de las instancias. No, Catholicos, no las abandonéis jamás, antes dobladlas cada día, como doblan la confianza, y la fuerza los marineros, que quantas veces han intentado tomar puerto, tantas se han visto, repetidos de las olas, bolver à alta mar.

Marc. 9. 22.
Omnis passibilis sani crediti.
Omnia, Omnia.

De Verb. D.
ser. 15. & 29.
Non nos laboratur, ut perteremus, nisi dare vellet.
Hom. 68. de diver.

Can. 6. in Mat.
Obrinere, in sola precum mora est.
Simil.

Hom. 35. in Joann.

Simil.

En

Psal. 27. 4. En te speraverunt Patres nostri, speraverunt, & liberasti eos.
 En ti esperaron nuestros Padres, esperaron, y los libraste. No basta el esperar una vez sola para librarse, es menester volver à esperar. Dios despues de haver prometido successión à Isaac, no se la dió, dice San Juan Christofomo, y hasta despues de una oracion continuada por veinte años, esto es, deide los quarenta à los sesenta: y vosotros queréis, que Dios os despache vuestras suplicas, quando apenas se han acabado de leer; y presumís escribir sobre los memoriales, que dirigís à su Magestad; como se suele sobre las cartas dadas para un Alguazil.

Gen. 25. *Obtinere, in sola precum mora est. Simil.*
 Luego por gracia? No se trata assi con los Principes de la tierra: pensad, lo que se deve hacer con el Rey de el Cielo? El conseguir, consiste en sola la detencion de los ruegos. Proseguid, que quien dura, vence. Pero sino

Luc. 1. 1. *Opportet semper orare, & non desicere.*
 proseguid, no conseguireis. El Leopardo es mas veloz, que todas las otras fieras en la carrera: mas porque, quando va detrás de ellas, se para, presto pierde muy facilmente su rastro, y no las alcanza. *Conviene orar perpetuamente, y no desfallecer.*

Simil. 13 Mas à qué fin, direis, si Dios nos quiere oír, dilata tan largo tiempo las gracias? No es mas agradable aquella mirra, que destila por sí misma del arbol,

Qui cito dat, bis dat.
 que la que sale con violencia *El que da presto, da dos veces.* El que da tarde, minora el beneficio, pues muestra, que no lo da con gusto. Conozco, que queréis saber mucho mas, que os conviene. Mas sin embargo os quiero satisfacer, paraque os aficionéis à pedir sin cesar. A qué fin detiene Dios tal vez larguísimo tiempo nuestras suplicas? Por dos fines. El uno, con que se mira à sí, el otro con que nos atiende à nosotros. Y en quanto à sí. Por qué tiene aquella madre, tan apretado en el puño el dulce, sin darlo luego à su amado hijillo, que se le pide? Por esto mismo, porque es amado. Gusta de verle al rededor de sí, haciendole mil alhagos para obligarla, ò para probar à abrirla el puño con sus manecillas inocentes. Assi lo hace Dios: ve, que rogandole, le haceis un bello obsequio de Fé, de confianza, de amor, de humildad, de obediencia, de religion: y gustando de este obsequio, tiene mas largo tiempo cerrado el puño, que despues, por esto mismo quiere à su

tiem-

tiempo alargar sobre vosotros, con bendiciones mas copiosa. *Abres tu mano, y llenas à todos los animales de bendicion.* Si llega un ciego à cantar delante de la puerta de vuestra casa con una voz desapaçible, y desconcertada; le haceis dar muy apriesa alguna limosna corta, y le embiais con Dios, paraque profiguendo, no os quite la cabeza: pero si tiene buena voz, la rige bien, y la acompaña con el son ajustadamente, le dexais cantar un buen rato, mas despues le haceis mas copiosa limosna. Proseguid, pues, en encomendaros de corazon à Dios, y no dudéis de nada. Le hareis una honra justa, confiandolos de sus Divinas promessas. *Invocame, y me honrarás, y con su liberalidad os inundará, à manera de un rio, quanto mas detenido, tanto mas colmado.*

14 El otro motivo, que tiene Dios para diferir el oírnos, es en atencion nuestra, y es para inflamarlos mas el espíritu, mientras oramos: encendiendo con aquella aparente repulsa nuestros deseos, mas que enciende sus carbones el Herrero, que de rato en rato los rocía con agua elada. Observad, como hacen la oracion las mugeres, que son el sexo mas piadoso. Entra una en la Iglesia con su hijito pequeño en los brazos, y ya le está haciendo caricias, ya le hace sentar, ya le hace brincar, ya le hace reír, ya le pone en la mano, paraque la tenga su corona, y entretanto profigue con todas las demás rezando el Rosario, no reparando, que esto es mas turbar la oracion agena, que acompañarla. Y queréis, que Dios oyga luego estas suplicas? Es preciso, que suspenda la execucion, hasta que aquel corazon tan frío en pedirle, se caliente. Sin fuego no derrama olor el incienso, y sin fervor no es agradable à Dios la oracion. Aquel diferir el oírlo, hace, que crezca en ella el ardor de vuestro espíritu, y que por el conseguiente agrade à Dios mas, y assi conliga mas abundantemente de su Magestad, lo que se le pide. Quanto es mas larga una pieza de artilleria, tanto da mayor golpe. Y porque? Porque da mas tiempo à la polvora para encenderse toda. Por esto no os queixéis del Señor, quando tarda en cumplir vuestras ansias, antes agradecedle con buen ánimo, porque con aquella extension de tiempo, os disc-

pong

Psal. 144. 16. Aperis tu manum tuam, & implem omnes animal benedictione.

Simil.

Psal. 49. 15. Invoca me, & honorificabit me.

Simil.

Simil.

Simil.

Simil.

pone para que recibais dignamente. Sabeos antes valer de las dilaciones; para multiplicar vuestras instancias, importunando dulcemente al Señor, para que os conceda, como por fuerza, lo que antes os negó por amor.

Col. 4. 2. *Instad en la oracion.* Hase observado, que alguno de las Oraciones in-
state.

Plutare.

Simil.

de los Cuervos, que se han criado domesticamente en las casás, no pudiendo llegar á beber en un vaso muy hondo, se ha valido de recoger tantas piadrecillas, y echarlas dentro de él, que ha hecho subir el agua, y ha consolado mas gustosamente la sed con aquella dilacion. Ved aqui el modo de conseguirlo todo, y de llegar á aquellas gracias, que se han mostrado, como de lejos, en el seno de la Divina misericordia: doblad los deseos, y echadle en el seno á aquella fuente tantos ruegos, tantas sumisiones, tantos conjuros, que finalmente salga de si misma á consolaros la agua, que deseais. Guardate Dios, lo que no te quiere dar presto (dice San Agustín) para que tu aprendas á desear grandemente lo grande.

Ser. de Verb.
D. secund.
Matth.

Servat tibi Deus, quod non vult cito dare, ut tu discas, magna magnè desiderare.

15. Dichosos nosotros, si recurriéramos á Dios de esta forma, sin que, ni del lado del suplicante, ni del lado de la suplica, ni del lado del modo de suplicar, se ponga obstaculo á la Divina bondad. A esta hora huviera anegado á todo el Mundo con su inundacion, y se huviera levantado para hacerle feliz sobre los montes mas empinados, mucho mas, que se levantó el agua del Diluvio para destruirle. Mas nosotros somos, los que cerramos con nuestras manos aquellos diques benéficos, pues, ó no pedimos, lo que es bueno, ó no lo pedimos bien. Quando concurrís todos á la Iglesia á rezar el Rosario de la Santissima Virgen MARIA, como será posible, que convengais todos en rezarlo devotamente, y no alcancéis todas las gracias de tan piadosa Madre?

Matth. 18. 19.
Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re, quancunque petierint, fiet illis á Patre suo.

El Señor dixo, que dos solos convenidos, son bastantes para traer todo bien sumo del Cielo á la tierra: tanto puede de la oracion unida. Si dos de vosotros consintieren en la tierra, les concederá, quanto pidieren mi Padre, que está en el Cielo. Y queréis, que no basten tantos, quantos fabemos, que se ven en muchas Iglesias, los dias de Fiesta? Mas reparad. Este bofeza, aquel habla, el otro ducir-

duerme, el otro buelve las espaldas al Altar, donde se rezan aquellas pocas Oraciones acostumbradas; otro rezandolas, corre mas, que corren al premio los barbaños: y os quexareis, sino veis, que os oyen? Quexaos de vosotros mismos; porque Dios de su parte está mas prompto para dar, que vosotros para recibir: y quando conseguís una gracia, no es Dios, quien se acerca á vosotros condescendiendo con vuestras instancias; vosotros sois, los que os llegais á su Magestad, disponiendolos para sus favores, como le sucede al que navega ácia la Ribera, que aunque juzgue, que la Ribera le viene á recibir, se engaña mucho: no es la Ribera, la que se acerca á él, mas él, el que se acerca á la Ribera.

Simil.

16. Por esto encomendaos siempre á Dios. *Estad en la suerte de la proposicion, y de la Oracion del Altissimo Dios*, dice el Espíritu Santo. O, qué grande suerte, Catholicos, la que os está propuesta: poder tratar con un Dios Altissimo, criaturas tan viles, como somos nosotros, hallandose á todas horas, dispuesto para oirnos! Para tener audiencia de un grande, son menester tantos favores, tantas instancias, tantas embaxadas: es menester ir, y bolver muchas veces sin provecho; y despues de conseguida la audiencia, es menester estar aguardando largo tiempo en una antecámara: y de Dios en todo lugar, y á todas horas son admitidas siempre nuestras suplicas, y aun su Magestad mismo es, quien mas nos estimula á suplicar. *Hasta ahora no habeis pedido nada.*

Eccles. 17. 24.
Sit in sorte propositionis, & Orationis Altissimi Dei.

Pedid, y recibireis, para que sea cabal vuestro gozo. Estad pues en la suerte de la proposicion, y de la Oracion del Altissimo Dios. Se puede hallar para un Alma mayor felicidad, que comenzar una vida en la tierra, semejante á la de los Bienaventurados en el Cielo, tratando domesticamente con Dios? No dexéis pues de practicarla, encomendandolos á su Magestad lo mas, que sea posible. Encomendaos por la mañana, levantados de la cama; á la noche, yendo á ella: encomendaos al salir de casa: encomendaos al ir á la Iglesia: encomendaos en medio de vuestras ocupaciones; mas sobre todo, encomendaos en el tiempo de la Santa Missa, que es el tiempo de mas copiosa misericordia: y hacedlo con gran Fé, de que Dios

Joan. 16. 24.
Uque modo non petistis quicquam. Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.
Sit in sorte propositionis, & Orationis Altissimi Dei.

Dios está dispuesto continuamente para oiros; y con invencible perseverancia, no desistiendo, hasta, que veais, que os oye.

Sta in sorte propositionis, & Orationis Altissimi Dei.

17 *Estad en la suerte de la proposicion, y de la Oracion del Altissimo Dios.* El que enciende luz, no se contenta con dar un golpe solo sobre el pedernal con el eslabon, mas dá todos los que son menester, para que la yesca se encienda. Assi lo haveis de hacer vosotros en nuestro caso. Si estais elados en aquella mala correspondencia, en aquel juego, en aquella ganancia, en aquel vicio, sea el que fuere, no recurrais una vez sola al Señor, recurrid tantas, que movido finalmente à piedad de vosotros, de vuestra dureza misma saque llamas. Verdad es, que los Demonios usarán de todas sus fuerzas, para apartaros de este recurso, sabiendo, como lo afirmo el Santo Abad Agaton, que ninguna otra obra nuestra es para todos ellos de mayor perjuicio, que la Oracion. Conociendo, que nada los embaraza, mas que la Oracion, que hacemos à Dios. Mas por esto le dice el Ecclesiastico à qualquiera: *Está*; porque conviene portarse aqui, como buen Soldado, y no sufrir, que los Demonios, con las distracciones, con las inquietudes, con los tedios, que interponen, nos hagan jamás dexar vilmente el puesto. *Estad en la suerte de la proposicion, y de la Oracion del Altissimo Dios.*

Simil.

Apud Rosued. in vit. PP. l. 5. libel. 12. *Scientes, quod nulla re impediuntur, nisi per Oracionem suam ad Deum.*
Sta.

Sta in sorte propositionis, & Orationis Altissimi Dei.

18 Y entre tanto haced cuenta, que en estas pocas palabras están compendiados todos los preceptos, que os he dado hasta ahora para impetrar. Considerad, que si el Altissimo es, à quien os encomendais, no es razon parecer en su presencia con pecado en el Alma, sin pedirle primero de corazon el perdon. *Preparad antes de la Oracion vuestra Alma.* Y esta, segun todos, es la preparacion mas necesaria, limpiar el corazon. Si es el Altissimo, no conviene pedirle bienes baxos, esto es, bienes temporales, bienes terrenos, y mucho menos, bienes contrarios, à su sublime Magestad; mas bienes dignos, de pedirsele. *Buscad los bienes de arriba, sabed los bienes de arriba, no los que están sobre la tierra.* Si es el Altissimo, es menester tener en su Magestad viva Fé, creyendo, que todo lo puede; que vé vuestras necesi-

Eccel. 18. 23. *Ante Oracionem prepara animam tuam.*

Colof. 3. 1. *Quae sursum sunt querite, quae sursum sunt, sospite, non quae super terram.*

dades;

dades; que conoce nuestro bien; y que no puede tener mas interés desde su altissimo Throno, que inclinar sus ojos benignamente à nosotros los mortales. *Habita en lo alto, y mira lo humilde.* Si es el Altissimo, es menester, invocarle con humildad, y con paciencia, con permanencia, no alterandose, si parece, casi, que niega; porque à Principe grande no le muestra disgusto, quien es de él rechazado; mas antes se arrodilla à pedirle piedad. *La Oracion del que se humilla, penetrará las nubes; y no se bit, & non retirará, hasta, que la mire el Altissimo.* Pues, qué hai que dudar? *Estad en la suerte de la proposicion, y de la Oracion del Altissimo Dios.* Mantened aquellas Oraciones, que haveis propuesto rezar todos los dias, y no las dexéis por ningun caso, sabiendo, que las quiere Dios. No es gran cosa, que para darnos su ayuda, no busque mas, que el que se le pidamos? *Clamad à mi, y os oiré.* Havrá alguno tan enemigo de si mismo, que antes elija perecer, que abrir la boca para pedir?

Palm. 112. *In altis habitas, & humilias respicis.*

Simil.

Eccel. 35. 21. *Oratio humiliantis se, nubes penetra--*

Simil.

Jer. 33. 3. *Clama ad me, & exaudiam te.*

DISCURSO IV.

SOBRE EL RESPETO, QUE SE DEBE à las Iglesias.

1



NO de los mas beneficios, mas señalados, que Jesu-Christo nuestro Señor ha hecho al Mundo, ha sido restituir entre Dios, y los hombres el gran comercio, que interrumpió el pecado. Para este fin eligió el Redemptor las Iglesias, para determinar el lugar, donde principalmente se havia de exercitar este comercio: y tambien las ennoblecio con su Divina presencia, para que fuesen, como un Emporio del Paraíso, donde pudiese confirmar en su persona propia todas las transacciones, y todos los tratos, que se hiciesen mutuamente entre nosotros, y su amado Padre Celestial. Con esto se entenderá fácilmente el grande agravio, que le hacen à nuestro